16.º Domingo del Tiempo Ordinario C + San José 2025

El Evangelio de hoy aborda una preocupación muy real, que muchos de ustedes comparten con justa razón: la preocupación y la ansiedad. Dos hermanas no se ponen de acuerdo sobre qué hacer con los huéspedes que tienen en su casa. Jesús le dijo a Marta, una de las hermanas, que muchas cosas te preocupan y te inquietan. Jesús continuó diciendo que su hermana, María, que estaba sentada a los pies de Jesús escuchándolo, estaba haciendo lo correcto en ese momento. Jesús le dijo a Marta que ella hiciera lo mismo. Entreguemos nuestra preocupación y ansiedad a Jesús y pidámosle que nos ayude a confiar en él.

La preocupación y la ansiedad son emociones que todos hemos experimentado. A veces tenemos buenas razones para estas emociones y a veces no. Sea como sea, Jesús quiere que le presentemos nuestras pruebas y dificultades. En el capítulo once del Evangelio de Mateo, Jesús habló sobre este tema de una manera muy hermosa y directa. Él dijo: “Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán Descanso, porque mi yugo es suave, y mi carga ligera”. En este pasaje, Jesús invitó a su audiencia a acudir a él cuando estuvieran agobiados. Todos sabemos lo que se siente estar agobiado. Se siente oscuro y desorientador. Es como si nos ahogáramos lentamente y no pudiéramos detenerlo. En lugar de evitar a esas personas, cómo nos sentimos tentados a hacer, Jesús nos invita a acudir a él. Continúa diciendo que quiere que carguemos con su yugo. Al principio, esto no suena muy atractivo. Jesús cargó con una cruz pesada. Sin embargo, un yugo es un arnés hecho para que dos animales jalen del arado. Por lo tanto, Jesús estará allí con nosotros para ayudarnos a llevar nuestras cargas. Esto es lo que quiere decir cuando nos invita a tomar su yugo sobre nosotros. Cuando compartimos nuestras cargas con Jesús, se vuelven más ligeras. No hay nada más deprimente que pensar que estás solo en tu situación desesperada. Jesús nunca nos deja solos.

Jesús también abordó la preocupación y la ansiedad en el sexto capítulo de Mateo. Allí, Jesús nos dijo: «Por tanto, no se preocupen, diciendo: “¿Qué comeremos?”, o “¿Qué beberemos?”, o “¿Con qué nos vestiremos?”. Porque los gentiles buscan todas estas cosas; y su Padre celestial sabe que necesitan de todas ellas. Busquen primero su reino y su justicia, y todas estas cosas les serán otorgadas». Jesús dijo que las aves del cielo no siembran en los campos ni recogen en graneros, y sin embargo, su Padre celestial cuida de ellas. En otras palabras, el Dios de todo el universo nos tiene en la mira. Él sabe lo que necesitamos y quiere cuidar de nosotros.

Todos tenemos verdaderas preocupaciones y ansiedades. Ojalá pudiera decir que tengo alguna solución para nuestros problemas de inmigración en este país. Lo que sí puedo decirles es que la Iglesia está con ustedes. Somos sus amigos y oramos por ustedes. Además, sabemos que Dios nos cuida y nunca nos abandonará, no importa cuán mal se ponga la situación. Dios se preocupa por nuestras preocupaciones, igual que nosotros. Cuando oramos, Dios puede comunicarnos estas verdades. Cuando oramos, podemos escuchar a Dios Padre diciéndonos que confiemos en él como un niño confía en sus padres. También sabemos que Jesús nos dio a su madre, María, para que fuera nuestra madre espiritual. Ella está ahí con nosotros en nuestras pruebas si se lo pedimos.

En tiempos difíciles como estos, evitemos la preocupación y la ansiedad de pensar que tenemos que salvarnos solos. ¡Que todo depende de nosotros! Que solo podemos confiar en nosotros mismos. Nadie más se preocupa por nosotros. ¡Esta es una receta para la depresión y la tristeza! Este no es el camino para los hijos de Dios.

 Amigos, entreguemos nuestras preocupaciones y angustias a Jesús, su Padre y nuestra Santísima Madre. Tenemos ansiedades y preocupaciones muy reales. Podemos permitir que nos vuelvan locos. Jesús nos invita a venir y sentarnos a sus pies y a llevarle nuestras inquietudes y preocupaciones. Porque él es el Dios que nos ama y que sufrió y murió por nuestra salvación. Confiémosle nuestras ansiedades y preocupaciones.

16th Sunday in Ordinary Time C + St. Joseph 2025

The gospel today addresses a very real concern and one that many of you rightly share; it speaks about worry and anxiety. Two sisters are in a disagreement about what is to be done with the guests who are in their house. Jesus told one of the sisters, Martha, that she is worried and anxious about many things. Jesus went on to say that her sister, Mary, who was sitting at Jesus’ feet listening to him, was doing the appropriate thing at that time. Jesus told Martha that she should do the same. Let us give our worry and anxiety to Jesus and ask him to help us trust in him.

Worry and anxiety are emotions that we have all experienced. Sometimes we have good reasons for these emotions and sometimes not. Whichever the case, Jesus wants us to bring our trials and struggles to him. In the eleventh chapter of the gospel of Matthew, Jesus spoke about this subject in a very beautiful and direct way. He said, “come to me all you who labor and are burdened, and I will give you rest. Take my yoke upon you and learn from me, for I am meek and humble of heart; and you will find rest for yourselves. For my yoke is easy and my burden light.” In this passage Jesus invited his audience to come to him when they were burdened. We all know what it feels like to be burdened. It feels dark and disorienting. It is as if we are slowly drowning and cannot stop it. Instead of avoiding such people, like we are tempted to do, Jesus invites us to come to him. He goes on to say that he wants us to take his yoke upon ourselves. At first this does not sound very inviting. Jesus carried a heavy cross. However, a yoke is a harness made for two animals to pull the plow. Therefore, Jesus is going to be there with us to help us carry our burdens. This is what he means when he invites us to take his yoke upon us. When we share our burdens with Jesus, they become lighter. There is nothing so depressing as thinking that you are all alone in your hopeless situation. Jesus never leaves us all alone.

Jesus also addressed worry and anxiety in the sixth chapter of Matthew. There Jesus told us “Therefore, do not be anxious, saying, ‘What shall we eat?’ or ‘What shall we drink?’ or ‘What shall we wear?’ For the Gentiles seek all of these things; and your heavenly Father knows that you need them all. But seek first his kingdom and his righteousness, and all these things shall be yours as well.” Jesus said, the birds of the air do not sow seed in the fields or gather produce in barns, and yet, their heavenly Father cares for them. In other words, the God of the whole universe has his eye upon us. He knows what we need and wants to take care of us.

All of us have real worries and anxieties. I wish that I could say that I have some solution to our immigration problems in this country. What I can tell you is that the Church is with you. We are your friends, and we are praying for you. Furthermore, we know that God cares for us and will never leave us, no matter how bad it gets. God cares about our concerns just like we do. When we pray, God can communicate these truths to us. When we pray, we can hear God the Father telling us to trust in him like a child trusts in his parents. We also know that Jesus gave us his mother Mary to be our spiritual mother. She is right there with us in our trials if we ask her to be.

In challenging times like these, let us avoid the worry and anxiety of thinking that we have to save ourselves. It is all up to us! We can only rely on ourselves. No one else cares for us. This is a recipe for depression and sadness! This is not the way for God’s children.

Friends, let us bring our worries and anxieties to Jesus, his Father and our Blessed Mother. We have anxieties and concerns that are very real. We can allow them to drive us crazy. Jesus invites us to come and sit at his feet and to bring our concerns and our worries. For he is the God who loves us and who suffered and died for our salvation. Let us entrust our worries and concerns to him.